Esta acentuada actitud nacionalista del socialismo gubernamental es exacta. La confirma Fabra Ribas en su antecitado libro.

Verdaderamente, el socialismo es compatible con el nacionalismo. ¿Pero con cual? Nosotros responderíamos que con el nacionalismo de una *nación socialista*. Verdad es que como no somos aspirantes a grandes hombres de Estado no se nos alcanzan las elucubraciones de este oportunismo político que se amolda al medio burgués y acepta la brutal realidad capitalista con el único fin partidista de hacerse con una clientela, aunque sea una amalgama de personas, ideas y aspiraciones antagónicas, que le de mañana el gobierno de la nación. No se proponen otro fin. Coinciden en esto con los monárquicos innovadores de última hora que quieren «una revolución desde arriba». El gubernamentalismo les ofusca y no les deja ver que el primitivo socialismo comenzaba la emancipación por el individuo y acababa por la nación. La política ha invertido los términos. Estamos lejos de La Internacional. Gracias a los ergos y distingos de tanto abogado metido a socialista que han ido elaborando aquel «socialismo de pequeño burgués» que Engels fustigaba. Que digan de una vez que el socialismo es compatible con el capitalismo y sabremos a qué atenernos de una vez para siempre.

Ninguna necesidad había de retorcer los testículos a las teorías para justificarse de batirse en las trincheras. Bastaba con decir: vamos a ellas como «hombres» que creen que se comete un atropello y no queremos permitirlo. Y ni decir esto era necesario; bastaba sencillamente con ir. Se dejaban así los principios a salvo y se daba satisfacción a un sentimiento muy humano. Y creemos que nadie entonces habría objetado nada. Pero desde el momento que se buscan justificantes teóricos, nos hacen éstos el efecto de disculpas de gente que no están muy seguros de haber ajustado su actual conducta a sus antiguas convicciones, o de gente que se proponen otra finalidad que la de defender al débil, por ejemplo, captar votos con fines gubernamentales o simpatías de personas que no comulguen con nuestros ideales. Lo que sería en este caso una actitud de mero proselitismo que dejaría bastante mal parada la seriedad de la convicción o el desinterés del sentimiento de justicia. Escojan.

Porque con este neosocialismo que se va formando ya no vamos a conocernos. Hasta el ladrón y el verdugo pueden llamarse socialistas. Bástales disculparse con el medio social, con la realidad ambiente que determina su oficio. Así ya no desconoceremos, como se imputa a nuestra intransigencia, la realidad; no viviremos ya en las nubes, pero seremos anfibios: medio nacionalistas socialistas y medio nacionalistas capitalistas, medio patriotas y medio antipatriotas, medio socialistas y medio demócratas, medio comunistas y medio propietaristas, mitad ateos y mitad deistas, mitad anarquistas y mitad gubernamentalistas. Con este hermafrodismo intelectual saldrá ganando la burguesía política, que podrá alistarnos para todas las canalladas que quiera cometer. Bastará con que nos diga: «dejaos de lejanos idealismos, que la realidad es muy otra y más perentoria.» Cuando precisamente porque la realidad ambiente es mezquina, bajuna, repugnante, arbitraria, contradictoria, tirana e injusta reaccionábamos con nuestros ideales y nos negábamos a amoldarnos a ella. Nos parece que para subsistir no hay necesidad de una adaptación al tal extremo, como la predican los hombres del socialismo. Si hay una ley natural de adaptación para subsistir, hay también una ley natural de reacción contra la hostilidad o nocividad del medio. De una región pantanosa los hombres ni huyen ni se adaptan a ella: la sanean, aunque tengan que caer algunos. O reaccionamos valientemente contra la aplastante realidad o nos amoldamos dejándonos engullir por ella.

¿Que la intransigencia que aconsejamos nos lleva a perecer o desaparecer? La transigencia de los obispos cristianos de los tiempos de los emperadores romanos Constantino y Teodosio llevóles, no al triunfo del cristianismo, sino a la creación de la intolerante iglesia romana y del catolicismo. Lo que no es lo mismo. O no sabemos nada de nada. Si levantaran la cabeza aquellos patriotas que se batieron contra la monarquía para implantar la república, ¿no se volverían a sus tumbas, ellos que creían batirse por la igualdad, asqueados del espectáculo de esta plutocracia francesa y norteamericana que da trece y raya a las escandalosas fortunas de la antigua nobleza? Pues este es el resultado del transigente oportunismo gubernamental que desdeña y relega los principios a las kalendas grecas porque primero es la «imposición de la realidad viva sobre las ilusiones y las utopías.» Con estos acomodamientos se deforman y acaban por perecer los ideales; con la intransigencia puede perecer un puñado de hombres, pero que dejarían la fuerte huella de su carácter y de su intelectualidad sobre el defectuoso medio. ¿Qué es lo que es peor? ¿O es que no queremos ya apechugar con el necesario sacrificio que ha de hacer toda minoría innovadora para abrirse camino? Pues tendremos que apechugar con ser víctimas de las consecuencias del error del gran número si nos sumamos, hoy por una consideración y mañana por otra, a su actuante realidad. Vedlo en el actual sangriento conflicto. Poco menos que engullidos hemos quedado, y buena parte de culpa tienen los acomodamientos del oportunismo republicano y las complacencias del socialismo gubernamental, Las arrogancias del capitalismo y del militarismo han ido creciendo a medida que se han ido debilitando y desfigurando las primitivas convicciones socialistas. El ejemplo es más que evidente en Alemania. Mañana será en otro sitio, porque como dijo el socialista Franz Weiss en la revista *Divenire Sociale*, de Roma, «el partido socialista es una cosa que ya no mete miedo a nadie; su reformismo no es más que un radicalismo blanducho, y en el parlamento el partido se limita a vigilar por la integridad del balance y de los intereses burgueses y está dispuesto a defender ambas cosas contra el más leve atentado en favor de los proletarios.»

Tenía razón Franz Weiss en 1909, como la tiene ahora la alemana Rosa Luxemburgo al decir que «la potente organización de la social-democracia y su tan alabada disciplina, demostraron lo que valían por el hecho de que millones de robustos seres humanos se dejaron en veinticuatro horas arrastrar a la guerra por *un puñado de parlamentarios* (socialistas alemanes).»

La política y el parlamentarismo han sido, son, y probablemente continuarán siendo, los principales enemigos del socialismo. Cosa sabida de los anarquistas...

Y así como en nuestro anterior artículo intentamos, al comentar el regocijo de los monárquicos conservadores exteriorizado por el señor Maura, poner en guardia al liberalismo sobre las posibles consecuencias regresivas de esta guerra, ahora decimos a los socialistas que es grandemente sospechoso el aplauso republicano. No se aplaude lo que perjudica. Cuidado.

Por la Justicia

Más víctimas

Es verdaderamente paradójico lo que sucede con el actual Cobierno español: se llama liberal por excelencia y, efectivamente, es el Gobierno que ha ido más allá en los atentados contra la libertad: La Unión, Logroño, Bilbao, Barcelona, son testigos de cargo en el proceso incoado y en el *sumario* seguido contra el sarcástico gobernante que actualmente rige los *destinos* de la nación. Tiene Romanones en cartera hace tiempo el proyecto de derogación de la ley de Jurisdicciones y nunca como ahora esta ley ha atropellado más a los ciudadanos; tiene ya redactada una amnistía, anunciada cacareadamente hace ya algunos meses, y nunca como ahora se han activado más los procesos inicuos, y hechas efectivas bárbaras condenas. Jamás ningún gobernante llamado liberal y demócrata ha llegado a tanto en la restricción de las libertades constitucionales de imprenta, de reunión y de asociación, lo que ha motivado más procesos por delitos no existentes, pero que se han *querido hallar* en la *intención recóndita* de los *delincuentes*.

El actual Gobierno «liberal» ha sobrepasado a sus antecesores en los atropellos a las leyes y a los ciudadanos.

Ultimamente dos nuevas víctimas hay que sumar a la lista nefasta: el Consejo de guerra reunido en Cartagena ha condenado a los camaradas Vicente Corbi y Ginés Ros a seis meses y un día de prisión correccional, habiendo ya ingresado en la cárcel de San Antón comenzando a extinguir condena.

El *delito* descansa sobre la información hecha por la policía, según la cual nuestros compañeros habían proferido injurias contra la autoridad militar. De manera que la libertad de los ciudadanos y la tranquilidad de las familias se hallan a merced del capricho malévolo de un polizonte, cuyas declaraciones falsas son tomadas como verdades infalibles y a las que el Consejo de guerra da una importancia exagerada y cuyo resultado es una condena injusta.

Sabido es que la prensa burguesa, al ocurrir los luctuosos y romanonescos sucesos de La Unión, publicó informaciones infamemente tendenciosas y falsas perjudiciales para los obreros. Pues bien; al objeto de rectificar tales insidias fueron comisionados Corbi y Ros para ir a Cartagena, donde cumplieron su misión ante numerosa concurrencia de trabajadores, sin que de sus palabras se desprendiera ninguna injuria contra el ejército.

La existencia de esta odiosa ley de Jurisdicciones no sólo da por resultado estos procesamientos draconianos y condenas exageradas, sino que también genera actos como los últimamente acaecidos en Gerona y de los que tanto habla la prensa de toda España.

Y todo esto sucede mientras el Gobierno tiene los proyectos, ya redactados hace tiempo, de derogación de la ley de Jurisdicciones y una «amplia» amnistía para todos los delitos políticos, sociales y motivados por huelgas.

¡Qué paradójico sarcasmo!

Pro Castellví

Compañeros:

Pasados los días de anormalidad que tan injustamente nos ofrecieron en inmundo plato los estúpidos gobernantes que padecemos, hora es de que tornemos a enristrar la lanza y nos aprestemos a romperla en defensa de una causa tan noble, honrada y humana como es la de liberar al compañero José Castellví del oprobioso régimen carcelario que por espacio de veintitres años consecutivos viene padeciendo.

Día tras día ha pretendido, y nosotros con él, demostrar su inocencia, y ni por un solo momento pudimos conseguir que su voz ni las nuestras fuesen escuchadas, debido sin duda a que esos negros y fantasmagóricos figurones que ejercen el poderío de nuestra nación, tienen cerrados sus oídos a todo lo que representa justicia y humanidad.

Y puesto que ello es así, no debemos tolerar por más tiempo que se nos mofen cuando nos asiste la razón. Precisa que emprendamos la campaña con más ahinco, con mayor bravura que antes, dispuestos a todo, clamando siempre por la pronta liberación del inocente Castellví, bien sea constituyendo comités al efecto, ora elevando nuestra voz en la tribuna o en la plaza pública, ya por medio de la hoja, el pasquín, el folleto o el periódico.

Por nuestra parte advertimos que no cejaremos un solo instante en la labor emprendida, en tanto no consigamos llevar a feliz término nuestros propósitos, y buena prueba de ello lo demuestra el que, contando de antemano con el eficaz apoyo que abnegadamente prestaréis a la obra, hemos puesto en práctica la edición de un folleto-compendio del proceso Castellví, en el que se demostrará ante la faz del mundo entero, con datos irrefutables, la inocencia probada de este querido compañero nuestro, y el cual trataremos que llegue hasta los más apartados rincones, para, una vez conocedores todos y bien capacitados de los hechos desde la iniciación de los mismos hasta la actualidad, unir nuestras voces y producir el estentóreo grito que diga a los inicuos y quebrados mantenedores de la justicia histórica su incalificable atropello, y haga a nosotros que reclamemos, con la fuerza de nuestro pecho y nuestro corazón, la libertad para siempre de un hombre honrado e inocente.—*Comité Pro Castellví*.

CONTRA EL ERROR, SI LO HUBIERE

Muchas veces he pensado que nuestra propaganda podía llegar, encendiendo entusiasmos y cobrando adeptos, a las clases que se llaman medias; a esas clases que con una instrucción superior a la generalidad de los obreros, sufren tanto como éstos los dolores materiales de las privaciones y escaseces y los dolores morales que se desprenden de la situación económica, así como de los prejuicios, mentiras y falsos conceptos de la vida social tal cual hoy es. Muchas veces he pensado en los frutos que podría tener para la liberación humana, el concurso de esas clases a la lucha entablada contra la tiranía económica y política, que tantas víctimas hace entre ellas y que tantos méritos obscurece y tantas inteligencias agosta...

Y siempre que he querido examinar las causas de su alejamiento a todo lo que signifique lucha contra lo estatuido y avance hacia una fórmula social más elevada, una duda ha surgido en mi cerebro: ¿será cierto, según algunos afirman, que los componentes de esa categoría, que sirve como de puente fortificado entre la extrema miseria del proletariado y la holganza extrema de la burguesía, creen que no es asunto de ellos el problema social y que se denigrarían llegando hasta las filas de los rebeldes, perseguidos y míseros en su mayoría? O bien, como han dicho varios escritores: ¿la culpa está en los revolucionarios, que exigen como salvoconducto en sus filas los callos de las manos?

En cualquiera de los dos casos habría un error lamentable que es preciso salvar; una equivocación que es necesario desvanecer, porque jamás una revolución se ha efectuado sin el concurso de todos los individuos progresivos, de cualquiera clase a que pertenecieran, y porque las luchas de hoy no son luchas de clases sino en apariencia; en realidad son luchas de concepciones, de ideas, de aspiraciones.

Nosotros estamos contra la mentira y por la verdad; contra la injusticia y por la libertad; contra el estancamiento y por el libre desarrollo de las fuerzas del hombre. Y donde quiera que hay una víctima estamos a su lado; y donde quiera que hay un verdugo estamos contra él. Y donde quiera que hallamos quien labora para hacer la luz, le ayudamos, como combatimos a todo el que defiende la superstición y el obscurantismo, pertenezca al grado social que pertenezca.

Si siempre estamos junto a los trabajadores cuando éstos luchan contra el capital, es porque éstos siempre tienen razón, y cuando en otros casos se equivocan, obedecen a preceptos que, abusando de su poder, les han inculcado sus dominadores.

Pero cuando todos los obreros de Francia, borrachos de chauvinismo, pedían las cabezas de Zola y Dreyfus, «los dos judíos», nosotros estuvimos con Dreyfus y con Zola, porque ellos eran la razón y la justicia. Y ahora mismo, entre Mr. Ford, multimillonario que se niega a fabricar un sólo automóvil para la guerra, y concibe el sueño de comprar la paz con todos sus millones; y las masas hambrientas y desamparadas que cantan «La Marsellesa» o el «Deuschtland über alles», mientras corren estúpidas al matadero, nuestras simpatías están con el *utopista* yankee, y nuestra repulsión con las piaras de esclavos embrutecidos.

Mas como en nosotros las simpatías o antipatías no nacen de un momento histérico, sino que son resultado de nuestras convicciones, de aquí que a veces, muchas veces, a cuantos aplauden nos veamos obligados a criticar, ganándonos por parte del vulgo el calificativo de eternos descontentos.

Pero, ¿quién puede ganarnos en lo de admirar los esfuerzos desinteresados en pro de la Ciencia, aunque muchas veces ¡ay! va contra nosotros en sus resultados inmediatos? ¿Quién antes que nosotros tiene alabanzas para el profesional desinteresado, para el literato que sabe recojer los gritos del dolor humano, y hacer con su pluma que vibren en toda la intensidad de sus horrores, que piden reparación?

Bien acogidos, agasajados son entre nosotros, los hombres de las otras clases (los que no tienen callos en las manos, pero que trabajan desde su puesto por el bien humano) siempre que a nosotros vienen... Así es y así debe ser.

Reclus, Kropotkine, Mella, Ferrer y muchos más, no pertenecieron, o no pertenecen, al mundo del trabajo llamado por autonomasia, corporal, al mundo de blusa; y todos ellos son de los nuestros, mientras que son nuestros enemigos, tanto como todos los zánganos que viven entre perpétuas fiestas, ajenos a cuanto significa progreso, los miles de trabajadores que, ciegos por la falta de instrucción racional y endurecidos por siglos de atávica esclavitud, forman la mesnada siempre dispuesta a disparar contra nosotros cuando se lo mande el que les da un mendrugo.

No es, pues, de nosotros, de los anarquistas, la repulsión hacia todo el que no sea de nuestra clase; porque no tenemos clase. Y el que la tenga será todo lo rebelde que quiera, pero rebelde y anarquista no son necesariamente sinónimos. Aunque si lo son anarquista y rebelde.

P. PALOMERO

La Pedagogía y la cuestión social

En diferentes ocasiones he expuesto mi criterio en la prensa, tratando a mi manera la cuestión que indica el epígrafe que encabeza estas líneas.

Hoy me decido a abordar este tema con buena voluntad, aunque con escasos conocimientos, pero procurando llevarlo lo más arriba posible.

Vaya por delante la declaración consistente, en que yo no soy ningún escritor de aquellos que pueden dar amenidad y ritmo artístico a sus escritos, y por lo mismo, pido indulgencia moral a los lectores, que no dudo sabrán interpretar mi voluntad y cubrir con su analítica inteligencia, aquellos claros o vacíos que mi inteligencia dejare.

* * *

Los movimientos del individuo, obedecen siempre a la calidad de educación que el mismo ha recibido.

En el mundo físico-psíquico no hay efecto sin causa. Estas causas o motivos se derivan de otras causas anteriores, y por la misma hilación rítmico-mecánica, y con la ayuda de los acontecimientos, las causas se vuelven efectos y los efectos se tornan causas.

Dicho esto tropezamos con una cuestión puramente pedagógica y esencialmente psicológica. De esta cuestión se derivan infinidad de orientaciones morales, las cuales y cada una de ellas se fundan en la enseñanza filosófica-moral que el individuo ha recibido, pues el proverbio «dime con quien vas y te diré quien eres», aunque por un lado parezca muy superficial, por otro encarna un sentido profundo de filosofía y psicología.

En pro de esta afirmación reza el medio en que uno se desenvuelve, con relación al ambiente ideológico a las cumbres, a la sociedad en que uno vive, a la posesión economico-social, a la escuela donde se ha educado, a la alimentación, a los vicios de que el individuo pueda estar atacado, etcétera. Todo, en fin, lo que contribuye directa o indirectamente a sostener la vida animal del hombre y a formar su personalidad moral e intelectual.

Y si el medio en que el individuo se desenvuelve es el factor principal para formar su personalidad en todos los aspectos—prescindiendo en este momento de causas morbosas y de herencia físico-moral—véome ahora en la necesidad de estudiar todos aquellos motivos generadores que integran y constituyen el medio en su aspecto general y así caeremos de pleno en la pedagogía, y en el papel que ésta puede desempeñar aplicándola a la cuestión social y tendremos a nuestra mano y en forma conyuntiva, la tésis que tratamos de analizar, y la colocaremos en el centro del plano de estudio, como eje central de la cuestión, y a cuyo rededor giraremos durante el curso de esta investigación.

Supongamos dos niños: El uno educado por el método racional de la Escuela Moderna y el otro educado por los métodos de las escuelas religiosa o laica, lo mismo da; pues para nuestro esencial objetivo nos dará idénticos resultados; y veremos la enorme diferencia que existe entre uno y otro niño en su modo respectivo de concebir las ideas.

El educado en la Escuela Moderna, sentirá los males ajenos comos los propios, practicará la solidaridad con sus semejantes, y si se ve privado de practicarla, sufrirá, se rebelará contra la sociedad opresora y procurará por todos los medios transmitir sus ideas a los individuos que le rodean.

El educado en la escuela oficial o laica, se adiestrará en el ejercicio de las labores que puedan proporcionarle bienestar y aun riquezas, y para lograr estos fines todos los medios le serán buenos. Será fiel soldado de la PATRIA, rendirá culto al capitalismo, concederá superioridad a la autoridad y no podrá reconocer cuáles son los verdaderos valores sociales.

En su fuero interno existirá el antepasado «cavernícola» y su moral será la de la fuerza bruta y el odio. En una palabra: seguirá practicando el egoísmo individualista de la sociedad presente, será esclavo cuando sea vencido y esclavizador cuando sea vencedor. No conocerá otro imperio que el de la fuerza; de ella hará uso a su turno y soportará con pasividad la opresión que le impongan los demás.

No he querido estudiar al niño educado en la escuela religiosa o católica separadamente del educado en la escuela laica, porque, como he dicho antes, para nuestro objetivo, nos darían idénticos resultados. Solo notaríamos algunas variantes de orden clerical o anticlerical, pues los dos son fieles comulgantes del imperante ambiente moral y social.

No necesito insistir sobre este punto, pues la vida política y social de todas las naciones sin distinción, dice lo suficiente en pro de la precedente afirmación; o sino ahí tenemos a los pueblos cuya enseñanza oficial es laica, que en nada se distinguen de los países donde la educación es puramente religiosa.

La guerra actual, demuestra que el erróneo y estúpido patriotismo, impera en monarquías y repúblicas.

* * *

Tratados a vuela pluma estos dos puntos que afectan a la infancia, extenderemos este estudio hasta el punto de someter al análisis a los adultos, a los que por su edad se hallan en el período de ser educandos y educadores a la par.

Llevada la cuestión a este punto y para no hacer este trabajo tan largo, abandonaremos los métodos de enseñanza primaria más peculiar a los niños que a los hombres—si no son analfabetos—y nos acogeremos a los materiales de la educación que se difunde por medio de la prensa en forma de periódicos y de libros más o menos superficiales o científicos, y más o menos acertados o erróneos.

La prensa, por los artículos publicados en ella de carácter doctrinario, contribuye poderosamente a la formación de la conciencia humana. De la calidad de las doctrinas depende la ideología de los lectores, inspirando más las ideas que con mayor profusión se propaguen.

Las masas proletarias, fueron en su mayoría sacadas de la Iglesia, en virtud de la propaganda anticlerical y democrática y conducidas al círculo del democratismo; pero como la democracia no tiene nada de intelecual y por lo mismo su doctrina no contribuye en el fondo, a la suplantación de la moral actual por otra moral superior, resulta que si inconscientes eran las masas cuando comulgaban espiritualmente con la iglesia, inconscientes continúan siendo hoy que comulgan en el campo democrático.

La tradición ética—salvo ventajas de orden anticlerical —impera como señora absoluta en la conciencia humana, no habiendo conseguido la humanidad mediante las revoluciones y aun la evolución, más que modificar la parte exterior de la moral, y en el fondo del individuo y por ende de la sociedad, perduran todavía los prejuicios y errores primitivos, y la humanidad es una especie de señorita muy engalanada y adornada con perlas de vidrio de vaso, que vislumbran y alucinan a los hombres endebles de cerebro que con sus consideraciones toman lo falso por real y lo erróneo por verdadero, dándose por ello el caso, de que la gran mayoría de los humanos tomasen por realisima e invulnerable la actual civilización, que es base de la terrible catástrofe europea, que sumerge al mundo en un abismo de desdichas y calamidades.

Dicho esto se impone una transformación total de la moral y la civilización. Las doctrinas de transformación social han de divulgarse con profusión por todos los ámbitos, no tan sólo en el orden económico, sino en el político y ético también.

Para que nos de intensos resultados esta labor salvadora, es necesario que trabajemos sin descanso en todas las organizaciones y fuera de ellas, así como también a todas las clases sociales, pues vengo observando desde hace algunos años, que el anarquismo evoluciona en sentido democrático, esto es, que se adapta paulatinamente al ambiente predominante y se impregna, como la democracia, de deseo de agradar—por la sutileza del método que adopta en la propaganda—a las masas inconscientes que no pueden por inducción propia, llegar al punto de las comparaciones filosóficas.

Y si esto por un lado aumenta con facilidad el número de simpatizantes de nuestra idea, es contraproducente en lo que se refiere a la calidad de los nuevos comulgantes de la Anarquía, y de ahí que aparezcan sucesivamente esos fenómenos morbosos en el orden ideológico, que al menor contratiempo sean arrastrados por el ambiente putrefacto de la sociedad presente, hacia el redil humano que integra la mayoría, abandonando el ideal que al parecer profesaban, debido todo a la superficialidad del método que utilizaron los camaradas que les propagaron.

Si en lugar de enseñar a ver solo la parte económica del ideal a nuestros propagados, nos esmerásemos en hacerles remarcar también la parte filosófico-moral, tal vez no tendríamos que lamentar con tanta frecuencia las deserciones que en nuestro campo se experimentan.

El hecho de haberse hecho tan escuetamente obrerista nuestra actuación, ha dado margen a que todas, o la mayor parte de las responsabilidades en materia proletaria, carguen sobre nosotros, y a que sean olvidados todos aquellos medios estéticos de propaganda que atrajeron a nuestro campo en otros tiempos, a gran número de intelectuales, que de una manera, al parecer, implícita, propagaban nuestro ideal en las esferas burguesas y adquiría por ende aquel brillo cultural que deben tener todas las escuelas filosófico-morales.

Por otra parte, el movimiento obrero es lamentablemente inconsciente; solo hay una ínfima minoría consciente que se desvive en orientar a las masas en el terreno sindicalista, sin que los resultados obtenidos del citado movimiento, remuneren en lo más mínimo los entusiasmos y sacrificios de los compañeros que integran la citada minoría dirigente del proletariado. La carcel y los pactos del hambre son el pago corriente que da la sociedad a los apóstoles proletarios.

Y ahora volvamos al terreno de la educación.

Urge que nuestra propaganda penetre en todas partes educando a los pequeños por el método racional de la Escuela Moderna y a los mayores mediante el periódico, la revista, el mitin y la conferencia.

Bien se yo que nada nuevo digo con este último párrafo, puesto que los medios de propaganda que indico, son los de uso corriente, pero no cerraré este trabajo sin alentar a los libertarios para que nos interesemos en superiorizar lo más posible las revistas anarquistas que se publican, tanto en extensión como en calidad, al objeto de que llamen la atención de todas las clases sociales y lleven el respeto mutuo de nuestro ideal al campo burgués. Y si bien es verdad que no debemos esperar mucho de la burguesía en cuanto a la acción revolucionaria concierne, es probable que consigamos formar un ambiente social tal, que termine por poner en evidencia ridícula a los burgueses obtusos y a las autoridades mercenarias, y tal vez consigamos también el que se interesen por la solución del problema social, un buen número de intelectuales de los que hoy navegan sin rumbo en un océano de bagatelas y conveniencias.

Y si después de la guerra los compañeros del mundo redoblan la actividad por la propaganda en los países desolados, podía acontecer que la humanicad depositase su confianza emancipadora en nuestro ideal, y pudiésemos extender más nuestro radio de acción y entonces, estableciendo escuelas racionalistas por todas partes y en todos los idiomas, a la par que fomentar el esperanto para estrechar más la solidaridad, pudiera llegar a tener relativo complemento la pedagogía, aplicándola a la cuestión social.

Y como es incontrovertible que de tales causas se derivan tales efectos y que los movimientos del individuo obedecen siempre a la calidad de educación que ha recibido, es indudable que cuanto más se difunda nuestro humano ideal, más se acercará el día en que la humanidad tomará posesión del patrimonio universal y vivirá la vida de libertad y bienestar.

RAMON VAQUER

DE CALIFORNIA

Los bárbaros del Norte... América

Hay quien se hace la ilusión de que los Estados Unidos de América es el país más pacífico y más civilizado del mundo, ensalzando su democracia los que están bajo la férula de las monarquías europeas.

Sin embargo, Norte América está muy lejos de poseer tales méritos morales y sociales, probándolo las injusticias que el pueblo llamado blanco realiza contra los miembros de la raza de color, continuándose los lynchamientos y los abusos contra los negros, en este país que se pregona tanto la libertad y que se pretende actualmente pasar como modelo de virtud y de moralidad ante la Europa sanguinaria, desvastadora y cruel.

He aquí un hecho horrible que se acaba de realizar en la ciudad de Waco, del estado de Tejas, relatado por un periódico de la localidad:

«Cerca del pueblo de Robinson, a unas seis millas de Waco, vivía una familia compuesta de cuatro miembros llamados Fryar, quienes poseían una pequeña plantación de algodón. Esta finca la cultivaban ellos mismos con la ayuda de un mozo negro de diez y siete años de edad llamado Jesse Washington.

Jesse era un muchacho robusto, pero ignorante, no sabiendo leer ni escribir. Parecía que sus facultades no estaban bien equilibradas, poseyendo un carácter violento.

El lunes, 8 de mayo, mientras el señor Fryar, su hijo de catorce años y su hija de veintitrés se ocupaban en recojer algodón de una parte de la finca, Jesse estaba labrando con dos mulas cerca de la casa, en donde se hallaba la señora de Fryar. Jesse entró en la casa para cojer semilla, cuando la señora le reconvino porque fustigaba a las mulas. Jesse se acaloró y asestó un golpe a la cabeza de la señora Fryar con un martillo, de lo cual resultó su muerte. El muchacho volvió al campo a labrar como si no hubiera sucedido nada, y cuando terminó su tarea se fué a la cabaña en donde se hallaban sus padres.

Cuando el crimen fué descubierto se sospechó enseguida con Jesse Washington, el cual fué arrestado en la puerta de su cabaña jugando con un bastón. Inmediatamente fué trasladado a la cárcel de Waco, en donde fué una gran multitud con intención de lyncharlo, pero el preso se hallaba en una pieza contigua a la cárcel dando las primeras declaraciones. Entonces la masa del pueblo se retiró.

Jesse se declaró autor del crimen, aunque se duda su veracidad, por haberle sido arrancadas las declaraciones por medio de procedimientos duros y poco claros.

Al mismo tiempo, las exigencias de los políticos de Waco pedían el lynchamiento del muchacho negro. Si por ejemplo las autoridades se hubieran opuesto al lynchamiento, de seguro que no hubieran sido reelegidas en las próximas elecciones. El juez que condenó al muchacho tiene muy mala reputación moral y ha defendido siempre los intereses viciosos. El alguacil mayor (*sheriff*, que en este país representa una gran autoridad), es candidato para las próximas elecciones y ha llegado a su altura política gracias a los lynchamientos.

El lynchamiento

El pueblo de Robinson y otros limítrofes de Waco se dirigieron a esta ciudad en la víspera del juicio del negro. Cuando empezó la vista la sala contenía dos mil personas. Los jurados casi no se podían mover de sus asientos. Alguien preguntó a Jesse qué es lo que pensaba al ver tanta gente. «Me han prometido —dijo el muchacho— que no me tocarán si lo declaro todo», demostrando en la vista una gran indiferencia.

Por fin, el jurado falló al negro culpable, pidiendo la pena de muerte. Simultáneamente, el público empezó a rodear al preso, y, comprendiendo éste las intenciones de la muchedumbre, fué a colocarse detrás del alguacil mayor con la idea de que le protegiera. Pero alguien abrió la puerta trasera de la sala y un grupo se apoderó rápidamente del reo. Las autoridades no hicieron ningún ademán de defender al negro a pesar de que todos estaban armados.

La masa del pueblo salió repentinamente de la sala, sin duda para tomar parte en el lynchamiento. Al negro le amarraron una cadena de hierro al cuello, atándole en un automóvil. La cadena se rompió, cojiendo al negro de un brazo un hombre muy alto que poseía una fuerza hercúlea. Mientras tanto la muchedumbre azotaba al indefenso muchacho; en un momento se le despojó de los vestidos. Alguien le cortó una oreja; otro le cortó las partes genitales. En esta forma caminó una milla y media hasta llegar a la plaza del Ayuntamiento, en donde ya se le había preparado una hoguera para quemarlo. Al llegar allí se le ató contra un árbol con otra cadena de hierro, y la muchedumbre, furiosa y ebria de sangre, empezó a satisfacerse con el cuerpo del infeliz negro. Quien le daba un puntapié, quien un puñetazo, quien un navajazo. El muchacho hacía esfuerzos para escapar llegando una vez a cojer la cadena, cortándole enseguida los dedos. El hombre hercúleo que lo había llevado todo el camino del brazo, le asestó una terrible puñalada en el pescuezo, que le causó la muerte instantánea. Hay quien contó veinticinco puñaladas dadas al infeliz negro.

Después se le colocó sobre unas cajas de madera y se prendieron fuego, hasta que el cuerpo del muchacho quedó completamente carbonizado. Presenciando la quema estaban el alcalde y el jefe de policía en el balcón de la Casa Ayuntamiento, prorrumpiendo el pueblo con gritos de satisfacción, levantando los padres y las madres a sus hijos, para que presenciaran la quema del negro.»

Hay que tener en cuenta que éste es un sólo caso de los muchos que se suceden en los Estados del Sur de los Estados Unidos. El odio de los blancos contra los negros es tan pronunciado como en el día que les dieron la libertad a regañadientes, siendo tratado el hombre de color como un animal despreciable. Se le prohibe frecuentar los teatros, los parques, las bibliotecas, los museos, etc. En los trenes y tranvías de los Estados del Sur se les hace ocupar asientos destinados solamente para la raza de color.

Bajo el aspecto económico los negros son más explotados que los blancos, pues están obligados a residir en territorios donde el salario es muy bajo, no pudiendo hallar trabajo en otros Estados donde la mano de obra es más remunerada, o cuando menos se les priva de desempeñar ciertas profesiones más lucrativas, hallándose forzados a trabajar de braceros, domésticos, etc.

Referente a la instrucción que se da a los negros en los Estados del Sur, no se puede comparar con la de los blancos; se les prohibe a los padres mandar a sus hijos a la escuela más de tres años, y en muchos lugares, como por ejemplo los Estados de Alabama y Misissipí, el setenta y cinco por ciento de la población negra es analfabeta, por mandar los padres a sus hijos a trabajar desde muy jovencitos, debido a que los salarios son tan bajos que no puede una familia sostener a sus hijos mientras atienden la escuela.

Por estas causas se producen crímenes de odio realizados por los negros contra los blancos, y éstos, para demostrar su superioridad moral, los queman, los martirizan, los descuartizan, escudados por las grandes muchedumbres, que les permite realizar sus cobardes y horrorosos crímenes.

¡Qué honra para el cristianismo, para las morales burguesas y para el Estado, presenciar en el siglo XX estos actos brutales como el de Waco, en donde la muchedumbre se embriagaba con la sangre de un ser humano al que la sociedad negó la instrucción, la capacidad mental y la libertad, empujándolo así a cometer un crimen para ser castigado duramente después.

¡Escóndete, civilización, si realmente existes!

ENRIQUE MONTESQUIU

California, julio de 1916.

De la Educación Moral

Si quieres ser libre estudia y enseña, ya que estudiando conocerás tus derechos y enseñando conocerán los demás sus deberes.—A. Lorenzo.

La educación: he aquí el problema de más urgencia y que nos interesa a todos; sólo con ella las masas proletarias llegarán un día a su total emancipación. Mientras esta palabra no sea un hecho, la humanidad no habrá salido del estado de barbarie en que se halla sumida; mientras la educación no haya penetrado en todos los hogares y pasado por todas las vallas que se le han opuesto y continúan oponiéndosele, mientras no nos eduquemos moralmente a nosotros mismos, viviremos en un estado de salvajismo poco menos que como las fieras, pues puede decirse que la casi totalidad de los animales, siendo irracionales, no se odian tanto como los humanos entre sí. Las guerras habidas y presentes lo atestiguan, además de las noticias de crímenes y asesinatos que diariamente se cometen.

Los malos instintos nos dominan, no podemos negarlo; sentimos un odio estúpido hacia la mujer que ama a otro y por la que nosotros sentimos atracción; del mismo modo odiamos al hombre que es más apto para cualquier cosa.

También podemos decir que existen las bajas pasiones mayores en el hombre que en la mujer, y esto obedece, según mis observaciones, en que la mujer no posee el espíritu bélico en todo como el hombre, al que se lo inculcan desde su más tierna edad.

El hombre, que ha llegado a medir la distancia que media entre la Tierra y algunos astros y a perfeccionar todo lo que constituye el arte y el ingenio, no ha llegado a perfeccionarse a sí mismo.

Verdaderamente que ya no usamos por vestidura el quillango ni habitamos en cavernas, pero moralmente nos encontramos como en los tiempos primitivos, no podemos negarlo. Mientras no nos corrijamos esta falta enorme —que salvo raras excepciones nos cobija a todos— no habremos llegado a la perfección.

Este mal no es incurable, pues así como la raza humana, desviada de su objetivo puede rectificar con todo el régimen social, también los defectos que los humanos poseemos pueden ser corregidos —los que no sean por naturaleza—. La moral está aparte de las leyes físicas.

Hemos de tener en cuenta que para llegar a la meta que aspiramos, no sólo se necesita una educación científica, es de imprescindible necesidad, también, que no nos dominen pasiones ruines, que sepamos amarnos sin fingimientos. Y más, nosotros, los que en nuestro cerebro germinan ideas libres, estamos llamados a perfeccionarnos un poco y cortar este fuego que a la infancia sigue inculcándosele.

Es necesario educarnos moralmente; creo este punto el principal para que el amor y la felicidad puedan reinar en el planeta Tierra. Laboremos destruyendo odios e ignorancias, que sólo habiendo desaparecido tales plagas se amarán los hombres como hermanos.

DIEGO VAZQUEZ

Montejaque.

El Ateneo libertario

Va tomando cuerpo la idea de crear en Barcelona un Ateneo netamente anarquista, que sea un centro de irradiación para la propaganda de nuestros ideales.

Pasadas las circunstancias excepcionales a que nos condujo el falso liberalismo del Gobierno y reanudadas las relaciones entre los compañeros, ha aumentado la recaudación y no dudamos que dentro de poco los anhelos de los anarquistas residentes en Barcelona se verán satisfechos.

Sea cualquiera la solución de la hecatombe europea, ha de quedar el campo abonado para nuestra propaganda y la creación de un Centro de relaciones será altamente beneficiosa.

Si toda la acción anarquista ha de realizarse a costa de sacrificios, éste será insignificante comparado con los beneficios de orden moral que habrán de obtenerse.

Circúlense los talonarios de recaudación y los compañeros que ofrecieron cantidades apresúrense a hacerlas efectivas. Es la única manera práctica de que tengamos un centro de propaganda a la mayor brevedad.

El movimiento se demuestra andando.

Por esos pueblos...

DE CHICLANA

Impresiones de una lucha

De cuantos redentores han desfilado por el pueblo que un día vió nacer al inmortal García Gutiérrez, ninguno como el que en estos momentos históricos se nos ha presentado. Este redentor o «regenerador» como él se llama, es de los que visten traje talar, o sea eclesiástico, y que, no teniendo ya los garbanzos al alcance de su mano por conducto del sacerdocio que representan sus hábitos, quiere, a nuestro juicio, buscárselos por otros no menos lícitos, pero sí más perjudiciales.

Decimos más perjudiciales porque dicho «regenerador» ha tenido, para captarse las simpatías de un pueblo, que abandonar un tanto la teología y agarrarse a la sociología, pues de lo contrario entendemos que no le hubiera sido tan fácil conseguirlo.

Por eso decimos que es más perjudicial; pues todos los que quieren mantenerse en sus principios teológicos o metafísicos; todos los que quieren sostenerse en las modalidades o tácticas ya anticuadas, se encuentran con la apatía e indiferencia de los pueblos y particularmente de los obreros que tienen algunas nociones de las nuevas concepciones sociológicas.

Por estas razones los nuevos «mesías», como el que nos ocupa, se presentan con actitudes levantiscas, con frases ultrarradicales y con arranques demagógicos, pero siempre ¡claro está! dejándoseles ver su profundo misoneísmo, su atavismo arcaico, su mal intencionado propósito de sostener al pueblo en la ignorancia de las causas generatrices de su miseria y esclavitud.

Con todo esto sirven a las clases privilegiadas y al mismo tiempo participan en grado superlativo del producto que dichas clases arrancan al pueblo productor.

Por desgracia el pueblo, como masa acéfala, no ve ni oye nada de esto y los sigue impulsado solamente por falaces promesas, por ruines mejoras que, de alcanzarlas, servirían para que el conquistador, creído de buena fe que ya tiene todo, se duerma sobre sus laureles, dejando campo libre a la usurpación capitalista. Con esto no queremos decir que las clases obreras dejen de luchar por las mejoras inmediatas; lo que queremos dar a entender es: que siendo todas las mejoras inmediatas de tan nimia transcendencia, de tan sutil consistencia ante la absorción capitalista, pierden las clases trabajadoras un tiempo precioso, si se dejan llevar de redentores más o menos auténticos, si no se preocupan por sí mismas de conquistar estas mejoras, y sobre todo si no tratan de instruirse, de educarse en las corrientes modernas, en las concepciones sociológicas, capacitándose más y más para su total emancipación o sea, para alcanzar su libre desenvolvimiento físico, moral e intelectual: el derecho a la vida íntegra.

En esta lucha, en esta avalancha de todo un pueblo hacia la organización, hay otro acicate, del que se ha servido el «regenerador» en cuestión; y es la industria vitícola y vinícola, que es la actividad muscular de este pueblo.

A esto ha echado mano el repetido «regenerador» y ha sido lo bastante para erigirse en ídolo, que como todos los ídolos ante la masa de acéfalos que le sirve de pedestal, se hace *infalible*.

Presenta una lucha comercial entre el pequeño colono o hacendado y el grande propietario o bodeguero.

De esta lucha, admitiendo que la victoria caiga de parte de las huestes *fernandinas*, solo saldría beneficiosa una parte, la más chica; esa parte de mayetos o semiburgueses que forman parte del Sindicato y de la Liga. Pero la inmensa mayoría, después de perder el tiempo, lograría tan solo encumbrar a otros cuantos al pináculo de sus ambiciones y además quedarán en las mismas condiciones económicas; esto es, que si antes no pudo nunca cubrir sus más apremiantes necesidades, una vez alcanzado el «triunfo» *seguirán disfrutando* de los mismos *beneficios* de antes, debido a la acción absorbente de los grandes y pequeños patronos, que lo que no pudieran sacar por un lado, habrían de sacar por otro; encareciendo la vida por todos los medios que tienen a su alcance.

La clase alta se ha espantado ante el incremento del organismo «Sindicato-Liga» y ha puesto las voces en el cielo; se opone al desarrollo de dicho organismo y el elemento obrero propiamente dicho, ingenuo y cándido, se apresta a engrosar las filas de las huestes *fernandinas*, creído de buena fe que el «regenerador» Fernando Salado, los va de veras a regenerar.

Ya algunas casas vitícolas han empezado a practicar el lock-out con sus trabajadores, por el solo hecho de pertenecer a la Liga.

Hasta cierto punto, esta actitud de la clase patronal nos agrada, pues, a nuestro entender, la presente lucha no es lucha de clases, no es cuestión social, propiamente dicha; es cuestión comercial, patronal; es lucha del patrono chico con el grande; los primeros porque quieren llegar a grandes, y los segundos porque no les conviene que el chico saque la cabeza, pues esto sería en detrimento de sus intereses.

Además existe otra incógnita en esta contienda, que es, a nuestro juicio, la que trae más agitada a la burguesía; y es la posible vuelta al mando en la localidad de elementos políticos que son un peligro serio para los que están actuando.

En esto tal vez no se equivoquen los que actuan; pero sea o no sea verdad, el pueblo obrero pierde de cualquier forma un tiempo precioso que debiera emplear en otras luchas más útiles para él y de más importancia para el porvenir de sus hijos.

Por hoy suspendemos la pluma dejando muchas cosas en el tintero, que ya diremos cuando llegue su día.—*Diego Rodríguez Barbosa*.

Por los presos

Conocedores por experiencia propia de las necesidades de los compañeros presos y consecuentes con nuestro criterio de no retener un solo día el dinero que para ellos se recauda a fuerza de privaciones de los abnegados, hemos acordado hacer un nuevo reparto de 15 pesetas a cada uno de los compañeros presos por cuestiones sociales.

Aunque todos los repartos hechos anteriormente han rebasado la cantidad de 1,000 pesetas, al igual que otras veces anunciamos el reparto cuando la lista de suscripción alcanza a las 900.

Esperamos que todos los compañeros que tengan noticia de algún preso con derecho al reparto, nos lo comunicarán a la mayor brevedad, pues el reparto comenzará con el número correspondiente al día 6 de septiembre y no podemos tener presente a los compañeros presos cuyas notas se nos han remitido anteriormente, dado el constante movimiento de encarcelamientos y libertados.

Sentiríamos que, contra nuestra voluntad, quedara excluido del reparto ningún compañero que a él tuviera derecho.

Una iniciativa más

El compañero Cordón nos pide la inserción de las signientes líneas:

A todos los anarquistas

y en particular a mis buenos hermanos Jordán, García Birlán, Zoais y Mauro Bajatierra, y a mi enemigo particular Noja Ruiz, joven poeta de la Anarquía a quien se lo perdono todo.

¿Vale, amigos míos? ¿Vale la iniciativa que coloco en vuestras manos? Existe *La Novela Corta*, con su pléyade de escritores celebérrimos, cuya tarea nada de nuevo había al corazón del pueblo. Existen *Los Noveles*, y... novelería casi en su totalidad, huera, ramplona, con una lamentable altisonancia en el narrar que, más que a cosa nueva, nos suena a cosa anriquísima, mohosa... triste.

¿Vale, amigos míos? Hagamos una novelita-relámpago que conste a lo sumo de dieciseis páginas. Hagamos una narración semanal o quincenal, orientada en las ideas nuestras. Procuremos que no robe más de media hora de descanso al obrero, ni más de 5 céntimos a su salario.

Procuremos, sobre todo, apartar de las manos de los trabajadores, esas novelitas, insulsas la mayoría, y sólo así extirparemos de sus sencillos corazones ese romanticismo estúpido que les hace gastar los cinco céntimos del periódico o el libro de propaganda, en novelas cuya literatura sólo consiste en la frase de oropel, hueca como nuez podrida.

¿Vale, amigos queridos? Ya está lanzada la iniciativa. En vuestras manos queda. Vengan originales y... yo, que no gano actualmente los tres reales que necesito para tapar la boca a *los míos*, me comprometo a darlos a la publicidad antes de que toque a su término este miserable año de mil novecientos dieciseis.

Suscríbanse inmediatamente los que quieran leer *Los Nuestros*, que así se llamará la *novela-relámpago* y reprodúzcase esta nota por toda la prensa libertaria.

Salud y tiempos nuevos.

Dirección: Centro de Estudios Sociales, Aznalcollar (Sevilla).

S. CORDON

Suscripcion general

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	808'45
Barcelona.—Constantino Sousa, 0'25; Blas Puig, 0'25; J. Bos, 1; Acracio Fernández, 0'75	2'25
Carcagente.—Francisco Mompó	1'00
Bujalance.—José Girón García	0'25
Prado del Rey.—Fernando López, 0'25; producto de la rifa de un dije Ferrer efectuada por el grupo «Los Cosmopolitas», 5	5'25
San Juan de Mozarrifar.—Ponciano Carilla	1'00
Campillo.—Aurelio P. Rivera	0'75
San Sebastian.—Cándido González	0'25
Santa Elena.—Angel García	0'25
Tenerife.—José Canela	0'25
Rus.—Fausto Palomares	3'00
Castellón.—Manuel Martínez	0'20
Jerez de la Frontera.—Uno de San Fernando, 1'90; José Puerto, 0'20; Ildefonso Castillo, 0'25; Raimundo Sánchez, 0'20; Juan González, 0'25; Alfonso González, 0'30; Francisco González, 0'30; Honoria Marín, 0'50; Semilleros dej Bujan, 4	7'90
Chiclana.—D. R. B., 0'25; Sebastián Serrano, 0'50	0'75
Montoro.—Recaudado entre varios	1'00
Palafrugell.—José Beya	0'50
El Rubio. De la disuelta Sociedad	7'00
La Campana.—Centro Obrero	6'00
Chiclana.—Según nota de Maremágnum	3'10
Jerez de la Frontera.—Según nota que publicamos en otro lugar	14'00
Jerez de la Frontera.—Recolectado en el Cortijo de Casablanca	14'45
Alcoy.—Recibido por conducto de José Corbi	20'00
Jerez de le Frontera.—Recaudado entre la corporación del cortijo de la Florida: Juan Basilio Medina, 0'50; Domingo Rosado, 0'50; Manuel Román, 0'40; Diego Martínez, 1; Cristóbal Ruiz, 0'50; Antonio Garcé, Enrique Rodríguez, 0'50; Isidro Garcé, 0'50; Gabriel Florido, 0'25; Rafael Puerto, 0'25; Manuel Gómez 0'25; Juan Marque, 0'50; Francisco Rincón, 0'25; Eusebio Bardera, 0'25; Antonio Andrade, 0'10; Juan Garcé, 0'25; José Fernández, 0'50; Enrique Angel, 50; Felipe Truaño, 0'25; Emilio Gago, 0'25; Francisco Moreno, 0'20; José Echera, 0'25; Juan el Magico, 0'80; José el Sapo, 0'50; Sobrante de lo Savanero, 0'25; José Bardera, 0'25; José García, 0'30; Manuel Temblador, 0'25; Salvador R. 35; Antonio Naranjo, 0'25; José Ruiz, 0'25; Juan Marchena, 0'30; Juan Parina, 0'20; Pedro García, 0'25; Joaquín Naranjo, 0'30; Manuel Sinmiedo, 0'25	13'45
Alcaracejos.—Miguel Martínez, 0'55,	0'55
Miguel Guerrero, 0'80	1'25
Mauresa.—Pablo Vilaseca	0'25
Badajoz.—Sociedad de obreros Chusqueros	10'00
Arahal.—Manuel Almagro, 0'50; Joaquín Vera, 0'25; Joaquín Reina, 0'50; Antonio Parrilla, 0'50; Manuel Barrera, 0'30; José Reina, 0'10; José Peralta, 1; Manuel Burguillos, 0'60; Francisco Pérez, 0'50; José Pastor, 0'40; José Jené, 0'20; Joaquín Barrera, 0'50; Juan Rodríguez, 0'25; Miguel Guisado, 0'50; R. G., 1; J. M., 1; José Rodríguez, 2; Juan González, 0'25; Eduardo Recacha, 0'20; Francisco Parrilla, 0'50; Francisco Galindo, 0'30 José Reina, 0'30; José Ceniso, 0'50; Rafael Moreno, 1; Araceli González, 0'50; José Montero, 0'30	17'00
Serra de Almos.—Pedro Castellví	0'20
Jerez de la Frontera. Recaudado por los compañeros del cortijo Rosario: Honorio Marín, 0'50; Juan Romero, 0'25; Juan Serena, 0'20; Antonio Delgado, 0'25; Sebastián Martínez, 0'10; Fernando Vázquez, 0'25; Miguel Pulido, 0'50; Antonio Río, 0'25; Carmona, 0'50; Juan Delgado, 0'25; Pedro el Asentador, 30; Francisco Galindo, 0'25; Antonio Vega, 0'50; Juan Apresa, 0'25; Manuel Apresa, 0'25; Jerónimo, 0'50; Temblador, 0'25; Miguel Caro, 0'25; Ildefonso Sánchez, 25; José Rodríguez, 0'35; José Fernández, 0'50; Uno, 0'50; Uno, 25; Manuel Sánchez, 0'25; Manuel Torres, 0'25; José Lovero, 0'25; Juan Padilla, 0'25; Antonio Andrades, 0'25; José Arana, 0'25; Latejero, 0'20; Miguel Sarso, 0'50; Enrique Angel, 0'25; Juan Zarzuela, 0'50; Garrido, 0'25; José Orellana, 0'25; Esteban Soto, 0'50; Francisco, 0'40; Nicolás Miranda, 0'30; Juan Muñoz, Manuel Pérez, 0'25; Francisco Blanco, 0'25; Pedro Perdigones, 0'25; José Galafate, 0'25; Manuel Calvo, Bartolomé Varela, 0'25; Juan Borrego, 0'25; Benito Moreno, 0'25; Manuel Temblador, 0'25; Malasganas, 0'20; Juan Gómez, 0'25; Manuel Gómez, 0'25; Un desconocido, 0'25. Total, 15'80; descontando 0'20 para el giro, quedan	15'60
Mataró.—G. Arte y Libertad». García 0'50; Arnó, 0'25; Bartoli, 0'25	1'00
Total	957'90

"El Hombre Libre"

Una vez más, antes de que el periódico salga a la calle tenemos que dirigirnos a los compañeros.

Lo que ha ocurrido con *El Hombre Libre* es tan extraño, que no acertamos a explicárnoslo.

Desde que lanzamos la primera circular anunciando nuestros propósitos, hasta la fecha, no hemos parado de recibir cartas alentadoras de todas las regiones, y aun podríamos decir, de la mayoría de las localidades importantes de España, donde residen anarquistas.